

PODÉIS LLAMARME PLANTÓN. ESCUCHANDO EL RUMOR DE LOS PINOS¹

Call me Seedling. Listening to the Murmur of the Pine Trees

David Casado-Neira
Universidade de Vigo

Palabras clave	RESUMEN: El bosque se ha establecido como un lugar de fuertes raíces en el imaginario de lo natural. Responde, a su vez, a una determinada imagen del santuario, como biotopo en el que la vida orgánica emerge en su forma original. El santuario protege y cura, y representa un lugar en el que se materializa un ideal, una utopía, una salvación. Paradójicamente el bosque es un producto histórico que juega con la idea de lo originario, y es mucho más que ecosistema. El bosque transita entre estados, formas y esencias. Iremos tras los rastros de la genealogía del bosque actual en la historia de España a través de tres estados y sus nombres: de la plantación al bosque, del bosque al parque, del parque al paraíso. Y en todos el árbol es plantón. La (re)forestación se muestra como el retorno a un estado de Naturaleza previo que ha borrado su historia.
Keywords	ABSTRACT: The forest has become a place with deep roots in the imaginary of Nature. It also projects a certain image of a sanctuary, as a biotope in which organic life emerges in its original form. The sanctuary protects and heals, and it is the representation of an ideal, a utopia; here, salvation is materialized in organic matter. Paradoxically, the forest is a historical product that plays with the idea of the primordial, and it is much more than a simple ecosystem. The forest goes through different states, forms, and essences. We will follow the traces of the genealogy of the current forest in the history of Spain, through three states and their names: from plantation to forest, from forest to park, from park to paradise. And in all of them a tree is a seedling. In these steps, (re)forestation is shown as the return to a previous state of Nature that has erased its own history.
Bosque Monte Reforestación Naturaleza Plantación	
Forest Woodland Reforestation Nature Plantation	

¹ Este texto nace del proyecto ViDes. Vidas descontadas. Refugios para habitar la desaparición social (Ministerio de Ciencia e Innovación, ref: PID2020-113183GB-I00), y de las discusiones en el marco del grupo de investigación Kontu Laborategia de la Universidad del País Vasco (GIU 2022/02), ambos dirigidos por Gabriel Gatti. Quiero agradecer a Iñaki Rubio Mengual las visitas por, y las conversaciones a través de terrenos (re)poblados y entre árboles quemados. Muchas de las ideas aquí recogidas son deudoras de ese intercambio.

* **Correspondencia a / Correspondence to:** David Casado-Neira. Universidade de Vigo. Fac. de Educación e Traballo Social. Campus As Lagoas, s/n (32004 Ourense) – dcneira@uvigo.gal – https://orcid.org/0000-0003-3521-5039.

Cómo citar / How to cite: Casado-Neira, David (2024). «Podéis llamarme plantón. Escuchando el rumor de los pinos». *Papeles de Identidad. Contar la investigación de frontera*, vol. 2024/2, papel 310, 1-15. (https://doi.org/10.1387/pceic.26418).

Fecha de recepción: junio, 2024 / Fecha aceptación: julio, 2024.

ISSN 1695-6494 / © 2024 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

¿Qué din os rumorosos
 Na costa verdecente,
 Ao rayo trasparente
 Do prácido luar?
 ¿Qué din as altas copas
 D'escuro arume arpado
 C'o seu ben compasado
 Monótono fungar?
 «Os Pinos»,
 Eduardo Pondal (1886)²

1. EL BOSQUE NO ES SANTUARIO

Aquí parece que nos encontramos en un lugar que tiene la capacidad de absorber el paso del tiempo y los ritmos cotidianos. John Fowles (2018) nos lleva al bosque de Wistman, un sombrío bosque en los páramos del norte de Escocia. Un vestigio de una época más cálida que se ha mantenido a lo largo de siglos aunque los árboles no superen los cinco metros, testimonio de un crecimiento lento y tortuoso. Allí crecen fresnos, acebos y sobre todo robles. Un santuario botánico que se ha conservado gracias a su aislamiento y dificultad de acceso, y que es honrado como tal:

En nuestro camino de regreso, nos cruzamos con dos excursionistas que han dejado sus mochilas en el suelo, a su lado, y que se han tumbado de espaldas al abrigo de los árboles. Parecen dos jóvenes en trance. No nos dicen nada ni nosotros les decimos nada a ellos. Y descubro que es justamente eso lo que demanda este lugar: uno lo quiere para sí mismo. (p. 92)

Parece que el bosque, más que otro lugar, se ha establecido como un lugar de fuertes raíces en el imaginario de lo que es la Naturaleza, algo que le debemos al Romanticismo alemán (Lehmann, 2010). De él emana vida, la fronda genera un espacio que se cierra sobre sí mismo, poniéndonos a salvo de los males del mundo; además la medicina oficial, y la otra, lo han empezado a descubrir como espacio terapéutico (Karjalainen *et al.*, 2010). Pero también el bosque tiene, o ha tenido, una cara oscura, marcada por el peligro y el riesgo: los bosques de los cuentos populares habitados por lobos, bandoleros, y criaturas mitológicas que acechan a quien se atreve a atravesarlos. El bosque ha ido adquiriendo una connotación positiva a lo largo de tiempo, y hoy es difícil pensarlo en términos negativos o de riesgo. Solo el fuego y las talas lo convierte en una nueva víctima a sumar a las ya emergentes (Gatti, 2017), esta de la lluvia ácida (en los ochenta), del cambio climático (hoy) y de la deforestación (ayer y hoy).

Bosque. Sitio poblado de árboles y matas. (RAE, 2023)

Este bosque es un ecosistema rico, lugar de bienestar, refugio de formas de vida amenazadas, que nos arropa y cuida. El bosque es santuario, testigo de tiempos marcados por usos

² «¿Qué [le] dicen los rumorosos en la costa verdeante, al rayo transparente de la plácida luz de la luna? ¿Qué dicen las altas copas de oscura pinocha armoniosa, con su bien acompasado monótono zumbiar?», primera estrofa del himno gallego.

que ya han dejado de existir, de lugares remotos difícilmente accesibles, de algo que nos tiente a pensar que hubo un momento prístino y originario, de la pureza a la que es posible volver. El bosque es una nueva medicina para curar parte de los males de la Naturaleza y la Sociedad. El programa de radio «El bosque habitado» (Parejo, 2012-actualidad) se encarga de recordárnoslo semanalmente: una suerte de paraíso terrenal no mancillado por la acción humana. El santuario protege y cura a quien accede a él, y representa un lugar (un espacio, un tiempo) en el que se materializa un ideal, una utopía, una salvación. Pero el bosque está habitado, también, por todas esas personas que lo cuidan y hacen posible, en una relación mutualista por la vida en la que humanos y árboles en una alianza recíproca, como en un intercambio de dones (Kimmerer, 2021), dan paso a una forma de vida común.

El pinar de Calces

La vegetación recupera el espacio que le fue arrebatado.

La productividad de la agricultura era muy baja y los bancales se extendían por las montañas para alimentar una población creciente. De las montañas se extraía madera para astilleros, construcción y maquinaria. También se extraía leña, para cocinar, calentarse y alimentar carboneras, hornos de cerámica, de yeso y de cal. También se obtenía caza, miel, setas, esparto, palma y pasto para el ganado. La montaña era el espacio de los pobres que la explotaban en condiciones muy duras para subsistir. Como puedes imaginar, la vegetación era escasa, los bosques y pinares, como el que ves más abajo, eran pocos y estaban muy empobrecidos. Por eso, los incendios forestales eran raros pero las riadas eran devastadoras. El pinar de Calces crece ahora sobre antiguos bancales. La vegetación recupera lentamente su espacio y nos proporciona muchos e importantes beneficios.



Fotografía del autor (2023).

Imagen 1

Panel sobre el Pinar de Calces en la Serre de Bèrnia (Alicante) con Benidorm al fondo. En el texto no se hace ninguna referencia al origen de la repoblación, aunque se puede ver su estado en una foto de 1959

Paradójicamente el bosque es un producto histórico que juguetea con la idea de lo originario, es una Naturaleza tramposa (Casado-Neira, 2024, p. 55), y es mucho más que una masa forestal, o un ecosistema. Se dibuja como un trampantojo sobre ese fondo idílico de la vuelta al origen. No le llaméis bosque, llamadle espejismo de un paisaje originario. Tras un proceso de transformación incesante del territorio, hoy la masa forestal adquiere una extensión y avance no conocidos hasta el momento. Ha ido adquiriendo la capacidad de materializar lo opuesto a lo humano, por extensión a la cultura y, en concreto, a lo urbano. Se ha convertido en un lugar común con la suficiente capacidad para borrar las huellas de su pasado. Nunca el dicho «Los árboles no dejan ver el bosque» ha sido más perverso, pues es el bosque el que no deja ver los árboles.

Plantación. Terreno en el que se cultivan plantas de una misma clase. (RAE, 2023)

Plantar es un verbo que se desborda, además del inmediato sentido de «Meter en tierra una planta, un vástago, un esqueje, un tubérculo, un bulbo, etc., para que arraigue», tiene otro ligado al abandono y el descuido, «Dejar plantado a alguien», e introducir a alguien en un medio ajeno. El pino se ajusta a estos tres sentidos: arraigo, abandono y violencia.

2. DE LA PLANTACIÓN AL BOSQUE

Los bosques a los que mayormente tenemos acceso son próximos, se conforman de tres maneras. Están los árboles replicados que, iguales a sí mismos, ocupan extensiones de terreno de forma homogénea, como un monocultivo que deja poco lugar para otras formas de vida; y aunque a veces escondan sorpresas bajo sus ramas en forma de setas muy apreciadas, su esencia de plantación es ineludible, ecosistemas frágiles bajo formas de explotación extractivistas (Tsing, 2015). Están las huertas leñosas, esos cultivos en los que el fin no es la madera, sino el producto del árbol vivo: frutos y savias, desde las olivas a los aguacates, de la resina al jarabe de arce. Están esos remedos de bosque, sus simulacros urbanos, los parques y alamedas que siguiendo las directrices higienistas ofrecen al habitante de la ciudad un refugio, un pulmón con el que respira la ciudad misma, y una zona de excepción al cemento y el asfalto. Están los jardines botánicos y arboretums, esos viveros que con fines científicos se cuelan entre las huertas y los parques; de los primeros tienen la misión de reproducir, de los segundos la creación de un paisaje forestal ideal. Paseamos por jardines y parques, huertas y cultivos leñosos. No le llaméis bosque, llamadle espejismo de un paisaje originario.

El plantón nos habla de la génesis del bosque moderno, de su origen en la necesidad de crear una masa forestal en un territorio marcado por la deforestación (esquilmo de los recursos existentes) y la desertificación (la ausencia de masa vegetal). Ambos fenómenos ya son conocidos para los gobernantes del Reino de España desde el siglo XVIII. Pero se tardará más de un siglo en poner en marcha una incipiente política forestal. Bien como hacedores, bien como usuarios, bien como cuidadores, nos situamos en el epicentro de lo forestal. Pero siempre como espectadores ante un diorama orgánico que se nos representa como natural. Y cuando se habla de monte en vez de bosque se refuerza esa condición confusa de lo silvestre, cuando veremos que aquí uno y otro son cultivo.

Monte. Tierra inculta cubierta de árboles, arbustos, matas o hierba. (RAE, 2023)

Entremos en esos otros bosques expansivos, esos que se pueden atravesar y por los que es factible transitar por sendas, pistas forestales, caminos y cortafuegos.



Fotografía del autor (2022).

Imagen 2

Vista sobre el Pico do Coto (Folgosos do Courel).
Restos de incendio con terrazas y accesos para plantación de pinos al fondo

La península es tierra de pinos, las condiciones climáticas y edafológicas son idóneas en muchos puntos. Va en las primeras crónicas de la silvicultura moderna el pino ocupa un lugar destacado por su resistencia, su valor económico, y su capacidad de regenerar nuevos espacios de vida, como recoge el ingeniero de montes Ricardo Codorníu (1918) a principios del siglo xx, en una prosa en la que se aúnan utilidad, beneficio y goce:

Estaba en medio de aquellos rodales que tanto amé, en aquellas laderas que había recorrido palmo á palmo, levantando planos, tomando muestras de tierra, estudiando la vegetación y la fuerza productiva de su suelo; después vigilando las siembras y plantaciones que se hacían; luego tratando de adivinar el desarrollo probable de los pinos, entonces casi microscópicos, y hoy ya, si no gigantescos, bien desarrollados y con todo el vigor de la juventud, que forman densas espesuras, gratas á las aves y mantienen bajo sus copas una atmósfera balsámica, deliciosa. (pp. 5-6)



Fotografía del autor (2023).

Imagen 3

Pico do Coto un año después a la espera de los pinos

Estamos aún en los albores de la silvicultura española, y sí, española, porque se trata de un proyecto político y económico en clave estatal que comienza su rodadura a finales del siglo XIX. El pino es el árbol que mejor encarna el bosque peninsular, tanto por su presencia generalizada como por su genealogía. Y aunque hay otras especies forestales en juego, el pino tiene una implantación y extensión que lo sitúa por delante de cualquier otra. Entre 1940 y 1987 el 77% de los árboles plantados por las políticas forestales corresponden a variedades de pinos (*Pinus pinaster*, *P. sylvestris*, *P. halepensis* y *P. nigra*) (Vadell et al., 2019). Hablar de pinos es hablar de un icono del monte ibérico, aunque como símbolo de identidad su suerte sea diversa (desde árbol emblemático de Canarias, hasta el inevitable «pino de repoblación», como se denomina de forma genérica a esos árboles sin más valor que el maderero).

El pino es un artefacto político que configura un tipo de paisaje. Ahí nace esta Naturaleza moderna. Característico del hemisferio norte, el pino ibérico aparece en variedades adaptadas a múltiples condiciones: canario, carrasco, negro, salgareño, resinero, piñonero o silvestre. Huésped de suelos pobres en nutrientes y secos, árbol resistente y combativo, especialmente ahí en donde otras especies fracasan. El pino es ubicuo, y conforma gran parte de la masa forestal actual desde las costas hasta las zonas de montaña. Su extensión no se debe solamente a su capacidad de reproducción y resistencia. Los pinos, como otras muchas maderas, han contribuido a abastecernos de leña y de material de construcción. Su crecimiento más rápido que otras especies, su desarrollo vertical y su adaptabilidad lo han convertido en el prototipo del árbol de reforestación: productivo, fácil de manejar (talar, transportar y trocear) y resistente. Y presenta un problema, arde con facilidad, y más cuando se encuentra en régimen de monocultivo.

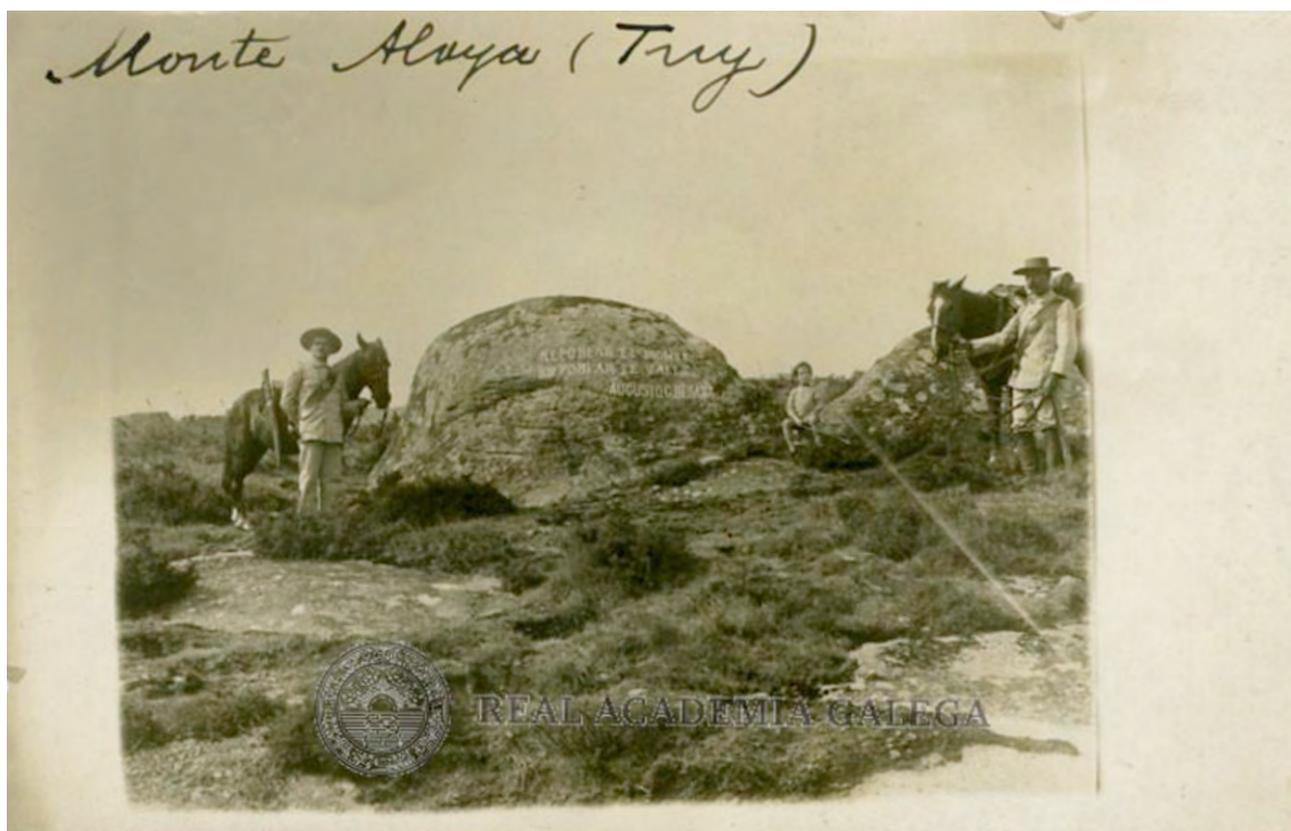
Hay un mito sobre el bosque en Iberia. La península habría estado cubierta de árboles de Norte a Sur en un momento en el que el mundo aún estaba en orden. Los árboles habrían dado su sombra sobre la tierra, generado humedad contra la desertificación, y ofrecido sus troncos y ramas como hogar a insectos, pájaros y otros animales. Oímos un rumor de hojas que nos llega del pasado, y nos dice: «Volvamos al origen, volvamos al origen». Hubo una ardilla cruzando la península de rama en rama, dicen que las crónicas de Estrabón dan fe de ello. El pasado siempre es un buen lugar para establecer un momento cero originario. Solo que Estrabón, que se dedicó a recoger el conocimiento geográfico de su época, no nos habla de ardillas. Su *Geografía*, al igual que muchos tratados mercantiles y coloniales nos hablan de las riquezas y posibilidades de comercio de las tierras conocidas hasta el momento, más que un compendio de geografía física lo es de humana y económica. Describe tribus, usos y costumbres en referencia a un espacio físico del que ofrece alguna descripción. Sin atisbo de ninguna ardilla, dice de Iberia hablando de Europa: «Su parte primera por Occidente es, como dijimos, Iberia. De ésta, la mayor parte es difícilmente habitable, pues en una gran extensión la pueblan montañas, bosques y llanuras de suelo pobre que ni siquiera disfruta del agua uniformemente» (Estrabón, 1991, C137).

Bosques sí, pero entre montañas y llanuras secas. Más adelante en su descripción del paisaje alterna escasas referencias a bosques con terrenos de cultivos y tierras yermas desprovistas de vegetación. Difícil viaje para una ardilla. Iberia es una tierra montañosa y con una distribución desigual del agua que hace imposible pensar en un gran manto verde. Ese bosque al que se hace referencia recurrentemente no aparece en las fuentes históricas, que reflejan un paisaje ya sujeto a la acción humana.

canas. El bosque es parque (o jardín de leñosas), está destinado al disfrute humano, a un recreo en el que la caza y la pesca juegan un papel muy destacado, retomando el vigente modelo de los cotos de caza de la nobleza.

Parque. En una población, espacio que se dedica a praderas, jardines y arbolado, con ornamentos diversos, para el esparcimiento de sus habitantes. (RAE, 2023)

El bosque se enriquece y se somete a un proceso de extensión y embellecimiento. Ese que embelesará a muchos ingenieros forestales que se dedicarán a diseñar parques forestales en los que se expone una amplia variedad de árboles que podrían llegar a integrarse en un bosque patrio: robles americanos, tuyas, tulíferos, tsugas o gingos. Es el caso del ingeniero Areses, quien se dedica a impulsar la forestación de lo que hoy conforma el Parque Natural del Monte Aloia (en Tui). En él se recrean diferentes edificios de estilo regionalista, fuentes, un monumento para juegos florales, áreas de recreo, puentes sobre riachuelos, merenderos, y miradores. Un monte antes despoblado se convierte en un pequeño Disneyland de idealización paisajística y en un área forestal de referencia. Un enclave en una zona dominada por las plantaciones de pinos.



Fuente: Galiciana³.

Imagen 5

«Monte Aloia (Tuy)». Tarjeta postal del ingeniero Rafael Areses Vidal a Augusto González Besada

³ A la izquierda, Areses con uniforme forestal junto a una mole de granito; en medio, un niño sentado y, a su derecha, otro hombre, también, en uniforme.

Texto de la postal dirigida a Augusto González Besada (Vilanova, Madrid), ministro de Hacienda, de Gobernación y de Fomento durante el reinado de Alfonso XIII, oriundo de Tui:

Tuy 7 oct 1931.

Mi distinguido amigo: En la cumbre del monte Aloya y a lado del camino forestal en construcción, se encuentra el penedo [mole de piedra] en el que hice esculpir parte del hermoso pensamiento que dejó Vs. escrito en el álbum del vivero del día en que me honró con su visita.

Suyo affmo. y buen amigo que le abraza Rafael Areses.

Otras iniciativas forestales deberán esperar al franquismo, momento en el que se dinamiza la plantación de pinos y eucaliptos. Nacen en 1941 como un plan de forestación militarizado y destinado a las zonas más pobres y de mayor paro, que ante su baja efectividad pasará a profesionalizarse a todos los niveles 16 años después con la Ley de 8 de junio de 1957, sobre la nueva Ley de Montes. Y ya no es necesario mostrar los beneficios del monte «porque todos los españoles conocen estos mundialmente indiscutidos postulados» (Preámbulo). En la redacción se consagra el principio del bosque como un bien incuestionable y aceptado por todos, a la vez que la extensión de la superficie arbolada se presenta como una realidad despolitizada y al margen de cualquier conflicto o cuestionamiento. El nuevo monte irá avanzando a lo largo de todo el territorio y cambiará radicalmente el medio, constituyendo nuevos ecosistemas, generando nuevas actividades económicas y, lo que es fundamental, una percepción de un nuevo paisaje definido por lo arbolado.



Fuente: Wikimedia Commons.

Imagen 6

Terrazas de repoblación forestal nevadas. La Hiruela (Madrid) (1975). Autor: LBM1948

Nace el bosque moderno. El bosque no es el de la ardilla, es el de una Naturaleza resultado de un proceso prolongado de modificación humana del territorio hasta llegar a las políticas gubernamentales forestales que se desarrollan a partir del siglo XIX, históricamente ligado a los procesos de urbanización y expulsión de los entornos agrícolas y ganaderos (eso que conocemos como abandono del rural). En ellas el pino se convierte en una herramienta de gobernabilidad y control, modela la masa forestal, las vías de acceso y tránsito por el monte, las relaciones productivas. En un proceso no exento de conflictos en el que se explotan montes comunales: se prohíben usos previos, hay resistencias vecinales bajo la Dictadura desde Andalucía, Extremadura hasta Soria o Galicia (Araque *et al.*, 1999; Cabana, 2023; Fernández, 1999; Rico, 2000). Es la silvopolítica, la forma en la que lo forestal es constituido como herramienta de gobernabilidad y de poder a través la naturalización del paisaje. Así de forma progresiva e imparable, se consolida y extiende una lógica del cultivo que nos legará las masas forestales actuales.

4. DEL PARQUE AL PARAÍSO

El paisaje forestal es lo que Clément (2007) ha definido como un paisaje secundario, sometido a la acción consciente humana. Ahí en donde hoy se establecen y presentan parques nacionales, reservas de la naturaleza o parques naturales es consecuencia de una no muy lejana intervención humana, tanto en su origen, como en su configuración y denominación. Pinares, hayedos, sotos, eucaliptales, tejedas o bosques de laurisilva son productos más o menos reconocibles de nuestra capacidad jardinera de plantar y cuidar. Aquí nos falta una palabra como *Wirtschaftswald* o *Nutzwald* (bosque en producción o bosque útil) para darle nombre a eso que se ha ido naciendo desde el siglo XIX. Lo que tiene su origen en la necesidad de garantizar el abastecimiento de combustible y materia prima para la construcción. No nace acompañado del prefijo re- sino en su forma básica: (re)forestación, (re)población, (re)generación, en la que se pueden de manifiesto el carácter de huerto forestal que nunca antes existió bajo esa forma. El bosque transita entre estados, formas y esencias.

Huerta. Terreno de mayor extensión que el huerto, en que se cultivan verduras, legumbres y árboles frutales. (RAE, 2023)

En el bosque plantar un pino no es un acto de regeneración, sino de generación, la repoblación es un acto de colonización botánica, la reforestación de creación en el sentido más estricto de la palabra de una Naturaleza supuesta. Reforestar, repoblar y regenerar nos hablan de la vuelta a un origen que nunca existió. Se reclama la vuelta a un estado similar al del paraíso original, a un Jardín del Edén virginal y puro. El jardín (y aquí damos por supuesto el parque) persigue una constante «acercarse lo más posible al paraíso» (Clément, 2019, p. 15); aunque ahora este ya no se sustenta sobre el relato bíblico, sino en una Naturaleza preantropocénica. Constituye un acto de crear jardín (Gatti e Imaz, 2024), en el que se aúna la razón botánica con la gubernamental. Ahí son plantados los bosques; los árboles ocupan un terreno antes de labor, o improductivo, o asilvestrado. El parque (como el jardín) cambia usos y costumbres, modifica nuestra percepción estética del paisaje, se define en base a su valor ornamental también, e idealiza un estado de Naturaleza.



Fuente: Museo del Prado.

Imagen 7

Paisaje de El Escorial (1901)⁴. Autor: Félix Borrell Vidal

El paisaje es un recorte de un conjunto con un determinado significado (Simmel, 2001, p. 270; Turri, 2003, p. 218): el de la Naturaleza en su expresión más incuestionable, ahí donde opera la mano jardinera con la capacidad de borrar, ocultar y neutralizar cualquier otro sentido. Pero dónde hay Naturaleza es fácil olvidar la Historia y la Política. Cabe hablar así de un paisaje que permanece oculto tras un proceso de borrado material, dando lugar a un paisaje ausente, no visible, ahora deshistorizado (Ayán, 2008). Las antiguas plantaciones son ahora, tras un laborioso trabajo de ajardinamiento, biotopos refugio de formas de vida nuevas, naturalizadas, y que encarnan un pasado que nunca existió bajo esa forma.

Jardín. Terreno donde se cultivan plantas con fines ornamentales. (RAE, 2023)

Recorro plantaciones de pinos destinados a la producción maderera, castaños plantados para actuar como cortafuegos verdes, robledales para generar nuevos biotopos, bosques de laurisilva protegidos frente a otras intervenciones humanas, cultivos abandonados que se han transformado en apretadas masas de acacias. Unos están en un frágil equilibrio ante la amenaza de un incendio, otros conforman barreras para actuar como cortafuegos verdes, los

⁴ Hoy las laderas de la Sierra del Malagón (al fondo) están ocupadas por pinar declarado Sitio Natural de Interés Nacional Pinar del Abanto, espacio natural protegido de 1.171 hectáreas, con quejigos, encinas, fresnos y otras especies además de los omnipresentes pinos de repoblación.

biotopos surgen en terrenos antes baldíos, los bosques originarios son objeto de regulaciones jurídicas, las acacias sustituyeron a los mimbrres para atar las viñas y ahora se extienden a lo largo de corrientes de agua. Las formas que adquieren las masas de árboles son variadas, y ninguna es casual, ni inocente. Desde la intervención, hasta el abandono, en todo ese espectro se hacen formas de bosque que a veces son soluciones y a veces problemas. Y siempre nos fascinamos ante las más artificiales, aquellas que siéndolo ocultan su origen humano, ante «una ilusión óptica de veracidad, de lo que necesitamos creer más allá de los límites de la representación escenografiada», o el trampantojo (Martínez y Casado-Neira, 2017, p. 361). El término silvicultura no puede ser más apropiado.



Fotografía del autor (2023).

Imagen 8

Pino de repoblación y contenedor de plantones de plástico duro abandonado
(Castrelo do Val)

La reforestación del monte no responde a la recuperación de un estado de naturaleza previo, sino a prácticas de cultivo y extracción. La (re)forestación se muestra como el retorno a un estado de Naturaleza previo, el «bosque» ha hecho posible una transformación profunda del territorio, hacia ecosistemas más ricos y complejos, hacia vistas más placenteras, hacia santuarios más reparadores. Como en el Pinar de Calces no hay rastro de su origen histórico,

se da por supuesta la vuelta a un estado original, ahí en donde la reforestación se hace sobre los bancales de antiguos cultivos que mantenían a la población local, en donde «la vegetación recupera el espacio que le fue arrebatado». Ha borrado su historia, se ha disipado su propósito. Hemos abrazado las plantaciones, gracias a que el bosque no nos deja ver los plantones.

¿Escucháis el rumor de los pinos?

5. REFERENCIAS

- Araque Jiménez, E., Sánchez Martínez, J. D., Moya García, E., y Pulido Mérida, R. (1999). Los incendios forestales en Andalucía y Extremadura durante el tránsito de los siglos XIX y XX. En E. Araque Jiménez (Ed.), *Incendios históricos. Una aproximación multidisciplinar* (pp. 163-218). Universidad Internacional de Andalucía.
- Ayán Vila, X. M. (2008). El paisaje ausente: Por una arqueología de la guerrilla antifranquista en Galicia. *Complutum*, 19(2), 213-237.
- Cabana Iglesia, A. (2023). Las mujeres rurales y su papel en los incendios de la Galicia (España) del siglo XX. *Historia Agraria de América Latina*, 4(02), 67-89.
- Casado-Neira, D. (2024). El pino, el lobo y el bulldozer. En G. Gatti e I. Rubio-Mengual (Eds.), *Contar el abandono. Paisajes de un mundo en ruinas* (pp. 41-58). Bellaterra Edicions.
- Clément, G. (2007). *Manifiesto del Tercer paisaje*. Gustavo Gili.
- Clément, G. (2019). *Una breve historia del jardín*. Gustavo Gili.
- Codorniu, R. (1918). *Más bagatelas forestales (1916 a 1918)*. Imprenta Alemana.
- Estrabón (1991). *Geografía. Libros III-IV* (M. J. Meana y F. Piñeiro, Trads.). Editorial Gredos.
- Fernández Muñoz, S. (1999). Cambio y continuidad en los incendios forestales. Estudio de los casos en las provincias de Soria y Valencia. En E. Araque Jiménez (Ed.), *Incendios históricos. Una aproximación multidisciplinar* (pp. 111-148). Universidad Internacional de Andalucía.
- Fowles, J. (2018). *El árbol*. Impedimenta.
- García Álvarez, A. (2010). *Historia del Cuerpo de Ingenieros de Montes*. Colegio y Asociación de Ingenieros de Montes.
- Gatti, G. (Ed.) (2017). *Un mundo de víctimas*. Anthropos.
- Gatti, G., e Imaz, E. (2024). Hasta que llegó un matrimonio... Exploraciones sobre el Jardino-ceno en el Este Bo-Bo de Uruguay. En G. Gatti e I. Rubio-Mengual (Eds.), *Contar el abandono. Paisajes de un mundo en ruinas* (pp. 93-112). Bellaterra Edicions.
- Karjalainen, E., Sarjala, T., y Raitio, H. (2010). Promoting human health through forests: Overview and major challenges. *Environmental Health and Preventive Medicine*, 15(1), 1-8.
- Kimmerer, R. W. (2021). *Una trenza de hierba sagrada*. Capitán Swing.

- Lehmann, A. (2010). *Der deutsche Wald*. En O. Depenheuer y B. Möhring (Eds.), *Waldeigentum* (Vol. 8, pp. 3-19). Springer.
- Ley de 8 de junio de 1957, sobre la nueva Ley de Montes. (1957). *Boletín Oficial del Estado*, 151, de 10 de junio de 1957.
- Martínez, J., y Casado-Neira, D. (2017). La víctima y la cultura barroca. En G. Gatti (Ed.), *Un mundo de víctimas* (pp. 351-369). Anthropos.
- Parejo, M. J. (Dir). (2012-actualidad). *El bosque habitado* [Podcast]. Radio 3, RTVE. <https://www.rtve.es/play/audios/el-bosque-habitado/>
- Pondal, E. (1886). *Queixumes dos pinos*. Latorre y Martínez Editores.
- RAE [Real Academia Española]. (2023). *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*. <https://dle.rae.es/>
- Rico, E. (2000). Política forestal y conflictividad social en el noroeste de España durante el primer franquismo, 1939-1959. *Historia Social*, 38, 117-140.
- Simmel, G. (2001). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu*. Península.
- Tsing, A. L. (2015). *The mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton University Press.
- Turri, E. (2003). *Il paesaggio degli uomini. La natura, la cultura, la storia*. Zanichelli.
- Vadell Giral, E., De Miguel Magaña, S., y Pemán García, J. (2019). La repoblación forestal en España: Las especies utilizadas desde 1877 a partir de las cartografías forestales. *Historia Agraria. Revista de agricultura e historia rural*, 77, 107-136.